

enfermedad, y estuvo casi vn Dia muerta, y amortajada, y quando la quisieron poner en las Andas para llevarla a enterrar, le menco, y descoliendo le la Mortaja, con admiracion de los presentes, dixo como avia parecido en Juicio ante Nuestro Señor Jesu Christo, al qual avia visto mui indignado contra toda aquella Provincia, y que la mandò bolver al cuerpo, para que les dixese, que oiesen la Palabra de Dios, que les predicaban los Religiosos, y guardasen lo que les decian. Y que ella, por la Gracia, y Misericordia de el Señor, era salva, y avia de morir en breve; y así fue, que murió a cabo de dos Dias. A esta India confeso Frai Gaspar Rodriguez, de quien arriba se hizo mencion, y dice, que era buena Christiana, simple, y sin vicio.

En Xuchimilco, traxeron a la Iglesia vn Indio enfermo, para que lo confesasen. Salio a confesarlo vn Religioso, que se llamaba Frai Diego de Sandoval; y viendolo tan al cabo (que ya casi no podia hablar) riño a los que lo traian, porque no lo avian traído con tiempo. Mas el Enfermo le dixo: Padre, no te enojas, oíame lo que te quiero decir: Has de saber, que Yo no me queria confesar, y así no me dexaba traer de mis Pacientes, que me importunaban viniendo a confesarme; mas esta Noche, quando tañian a Maitines, Yo no podia dormir de dolor de mi enfermedad, y estaba solo, porque mi Muger dormia en otro Apotento, junto adonde Yo estaba; y vi, que del Cielo venia gran resplandor, que entró en mi Apotento, y vi a Nuestro Señor Jesu Christo Crucificado, de la manera que está en la Iglesia, que me dixo atadamente: Pecador, en que piensas? por qué no te vas a confesar con mi Sacerdote? Pues sabete, que has de morir mañana, y segun tus Pecados avias de ser condenado, mas por sola mi Misericordia, te quiero perdonar, con que luego te confieses de todos ellos. Y por esto, Padre, vengo a confesarme. Confesóse el Fraile, y luego aquella tarde murió el Indio.

En el Pueblo de Chichilco, vino a morir de la Nueva-Gallia, y vino a morir de la Nueva-Gallia, y vino a morir de la Nueva-Gallia.

C A P. XVIII. De algunos Difuntos, que por Divina Voluntad, han aparecido a Personas Particulares, para ser socorridos.



ASISTIENDO el Padre Frai Geronimo de Mendieta, en el Convento de Santiago Tlatelulco, por los Años de 1580. (pocos mas, o menos) vino a él vn Indio, Vecino de este Pueblo, llamado Pedro, mui afligido, cuja Muger, e Hijos eran muertos, y entre ellos vna Hija, que tenia Doncella, cuja Anima le dixo, que le seguia de Dia, y de Noche, así en su Casa, como en la Iglesia, y a do quiera que iba; no por que el viete cosa alguna, mas de que oia su propia voz, que se quejaba, como Persona, que estaba en mucha fatiga; y a veces hablaba con el Niño Jesus, pidiendole tambien favor, y a veces con el mismo Padre; y otras veces nombraba a algunos de sus Deudos cercanos, que eran vivos, pidiendoles alimísimos, que le ayudasen, aprovechandole del lenguaje de Job: Aved Misericordia de mi, a lo menos los que sois mis Amigos. Y sospechando, que fuese ilusion del Demonio, le preguntó este Religioso, si estaba confesado, y si sabia la Doctrina Christiana, y si creia firmemente lo que cree la Santa Madre Iglesia? Respondiolo, que era Fiel, y Catolico Christiano, y que avia Confesado, y Comulgado aquella Quaresima. Y puso de rodillas delante vn Crucifijo, que estaba en la Pieza, donde le hablaba, y dixo el Padre: Noster, Ave Maria, y Credo, en su propia Lengua. Preguntóle de aquella su Hija Difunta, si murió sin Confesion: Dixole, que avia Confesado, y Comulgado, pocos Dias antes que muriese, y que la tenia por Doncella mui guardada, y sin vicio. Sabido esto, rogó a los Padres, y Hermanos del Convento, que la encomendasen a Nuestro Señor, para que si fuese ilusion, cesase, y si acaso aquella Moça estaba en necesidad, huviese Misericordia de ella.

y particularmente, dos Religiosos dixerón vn Dia Misa por aquella intencion: y el mismo Dia, en la Tarde, vino el Indio, y señalando acia el Cielo (como ellos suelen repartir el tiempo del Dia, por el curso del Sol) dixole: Que estando el Sol en aquella altura, que el señalaba, avia cesado de hablarle la voz de su Hija, y no la avia oido mas, y que antes de esto, nunca la dexaba de oír.

En el Pueblo de Acarcinco, confesando Frai Rodrigo de Bienvenida a vn Indio, le dixo, que su Muger era muerta, y que algunas veces le avia hablado de Noche, quejandose del, porque no hacia bien por su Anima, diciendo: Por qué no haces bien por mi, que ando en pena? Por qué gastas mal lo que Yo dexé, y no lo gastas en ayudarme? Y que como despues hiciese bien por ella, nunca mas oíó esta voz.

Una India, Natural de este Pueblo de Tlatelulco, solia confesarse con Frai Andrés de Cuellar, Fraile de la Provincia de Burgos, el qual, como muriese, la India, mostrandose grata a la buena obra, que de él en vida avia recibido, aunaba por él, y hacia Oracion a Nuestro Señor, suplicandole huviese Misericordia de el Anima de aquel su Confesor. Despues de algunos Dias, vna Noche apareció gran claridad en Casa de la India, que entraba por el mismo Techo de la Casa, y de encima de el Techo, le habló vna voz, que conoció ser de el dicho Frai Andrés, que le dió gracias, por lo que avia hecho por él, y le dixo, que hasta allí bien le avia sido menester, y luego desapareció la claridad, y cesó la voz. Esto contó ella al Padre Frai Juan de Aiora, arriba nombrado.

A Frai Miguel de Estivaliz (de quien arriba se hace memoria) por su grande sinceridad, parece que ha querido Nuestro Señor revelar algunas de estas cosas ocultas, que a otros no se conceden. Siendo este Religioso Morador en el Convento de Tlatelulco, le apareció vn Fraile Difunto, no vna, sino muchas veces. Y fue en la manera siguiente: Un Viernes en la Tarde, estando aderezando el Refectorio, para que los Frailes hiciesen Colacion, fue por vn Jarro de Agua a la Tinaja, que estaba junto a la Puerta de el Refectorio. Y bolviendo con el Agua, vió entrar vn Fraile en la Oficina de

el Refectorio (que tenia la Puerta junta a la Mesa traviesa) mui compuestas las manos, y puesta su Capilla, y entendió, que era vn Frai Antonio Velazquez, que moraba tambien en aquella Casa. Y dixo, entre sí, Frai Miguel, con alguna necesidad avrà entrado a tomar alguna cosa, y así disimuló con él; mas viendo, que tardaba, y no salia, entró en la Oficina, diciendole: Acabemos ya, que es hora, que salgais: y como no hallase ningun Fraile, penso, que por ventura su sombra, o otra cosa semejante le avia engañado, y no hizo caso de ello. La misma Noche, dadas las tres, despues de Maitines, y salidos todos los Frailes de el Coro, quedóse allí solo Frai Miguel, y vió con la luz, que la Lampa para de sí hechaba; vn Fraile, que venia acia a él, mui compuesto, como lo avia visto, quando entró en la Oficina, y dixole: Quien sois? El Fraile le respondió: Yo soi, no me conoces? Y luego le conoció en la voz, y le dixo: No sois vos Frai Fulano, ya difunto? Y el respondió: Si, Yo soi, y en esto avia estado frito a rostros delante de Frai Miguel parado. Y quando dixo Yo soi, fuele acia la Reta de el Coro, y preguntóle Frai Miguel: qué buscáis por acá, Hermano? A esto respondió: pues no veis lo que busco? y luego desapareció. Frai Miguel, entendió lo que buscaba, que era, que rogasen a Dios por él, y fuese derecho a la Ceida de el Guardian (que era Frai Francisco de Lintorne) y le contó lo que avia visto. El qual, por entonces no le dió mucho credito, pensando si seria sueño, aviendose adormecido en el Coro. Despues la Noche siguiente, yendo Frai Miguel a rañes al Ave Maria, le tornó a ver, en vn paño de el Claustro, y lo conoció mui bien, y vió que se fue acia el Altar Maior. Acabadas las Completas, fue Frai Miguel al Guardian, y le dixo: Padre, verdad es lo que os dixe, que esta Tarde le he visto otra vez. Entonces lo creió el Guardian, y le mandó, que otro Dia pasiese la Tumba en la Iglesia, y que todos los Sacerdotes de el Convento dixeran Misa por él. Y avisó por los Conventos Comarcanos, que rogasen a Dios por vn Difunto. Otro Dia siguiente lo vió Frai Miguel, desde el Coro, estar en el Altar Maior, cerca de el Santísimo Sacramento, y lo mismo otro Dia des-

pues; y otras veces lo avia visto en este intervalo de Dias, en el Claustro alto, y baxo, que por todas serian siete, o ocho veces las que lo vio, y siempre iba acia el Altar Mayor, muy compuesto, y al cabo de doce Dias, no pareció mas. Este Fraile avia morado, quando vino de España, en aquel Convento de Tlaxcalla, donde comería alguna culpa, por donde estuviese en aquel Lugar, haciendo Penitencia, y purgandola. Despues fue a Mechacán, donde Frai Miguel lo conoció, y conversó, por el espacio de dos Años y medio, que moraron juntos en una Casa. Y esta vision declaró Frai Miguel, mandado por obediencia de su Prelado.

En Mexico, vn Español fue a matar a otro, y aconteció (como las mas veces acaece) que el Agresor fue muerto, y enterraronlo en el Convento de San Francisco, y al tiempo, que echaron el cuerpo en la Sepultura, dió vn gran grito espantable, de que los Frailes quedaron atemorizados, y encomendaban al Señor el Alma de aquel Difunto. Era Comisario de la Provincia, a esta sazon, por ausencia de el Provincial, el Santo Varón Frai Francisco Ximenez, vno de los doce primeros. Y vna Noche, despues de Maitines, fue a la Celda de el dicho Comisario, el Padre Frai Diego de Olarte, para confesarse con él; y estando se confesando, dieron golpes en la Ventana de la Celda, por la parte de fuera, como que llamaba alguno. Entonces el Comisario dixo a Frai Diego de Olarte, que se saliese de la Celda. Frai Diego lo hizo, y se quedó a escuchar por de fuera, y bien oió lo que hablaba el Comisario, aunque no supo con quien, ni entendió la platica; mas sospechó, que hablaba con aquel Difunto, porque otro Dia siguiente hizo el Comisario vn razonamiento a los Religiosos en la Mesa, y les dixo, que no tomasen trabajo de encomendar a Dios aquel Difunto; porque ya Dios lo avia puesto donde avia de estar. Esto contó el mismo Frai Diego de Olarte.

En la Villa de Toluca (que es de el Marqués de el Valle) vna Muger Española, llamada Isabel Hernandez, viendo se atribulada, fue a contar a su Confesor, que se decia Frai Benito de Pedroche, como estando acostada en su Cama, avia visto, al amanecer, vn Hombre col-

gado en su Aposento; con el Habito de la Misericordia. El Confesor le dixo, que lo conjurase, si tenia animo para ello, y le enseñó el modo como lo avia de hacer. Aparecióle este Hombre otras dos, o tres veces, hasta que vn Dia, a la misma hora, estando ella acostada en su Cama, con otras Mugeres, por el temor, que tenia, vió la misma vision, y lo conjuró, y preguntó, qué era lo que queria? El Hombre le dixo quien era, y como avia quatro Años, que avia muerto en aquel mismo Aposento, y que todo aquel tiempo avia que estaba en el Purgatorio, porque avia levantado vn falso testimonio a vna Doncella, que queria casar vn Sacerdote honrado, llamado Antonio Freile, por lo qual la Doncella no se casó, y que se avia confesado de aquel pecado, y tenido de el Contricion; mas por quanto no le avia restituído la honra, penaba todavia en Purgatorio. Y que para nuestra de la verdad, que decia, que le preguntasen al Antonio Freile, si esto era así, y que por morir fuera de Mexico, no le avia buuelto la honra, que de su parte se la bolviesen, y le mandasen decir algunas Misas, porque luego saldria de Purgatorio; y así se las dixerón, y nunca mas pareció. Hicose averiguacion de esto en Mexico, y hallóse ser todo así, y a aquella Muger se la bolvió la honra, aunque ya era casada, quando esto sucedió. No se descubre el Nombre de el Difunto, por su honra.

El Año de 1595. en esta Ciudad de Mexico, a siete Dias de el Mes de Maio, estando Pedro Martinez Morillas, Moço soltero, Vecino de la dicha Ciudad, que tiene la Casa junto a San Francisco, en su Cama, llamaron a la Puerta de su Aposento, nombrandole por su nombre. El preguntó al que llamaba, quien era, y qué queria? dioxle el que llamaba, que le abriese, y que entonces sabria quien era, y lo que queria; mas él no le osó abrir, y por la mañana fue al Convento de San Francisco, y contó a vn Religioso su Amigo, y a otros, que presentes se hallaron, lo que le avia sucedido. Ellos le dixerón, que por ventura serian algunos Mancebos Amigos suyos, que le querian burlar. A esto dixo él, que no, sino que entendia seria alguna Anima, porque ya lo avia asombrado otras Noches. Los Religiosos

ligiosos oído esto, lo esforcaron a que aguardase, y le abriese, que por ventura, Dios le deparaba aquella Anima, para que la focorriese. Otro Dia, a prima Noche, tornó a tocar a la Puerta del Aposento, a tiempo, que queria dormir, y le estremecieron la Cama, y él despertó, y se encomendó a Dios, y luego le llamaron por su propio nombre, diciendo: Abrid, Pedro Martinez. El se levantó de la Cama, y se fue acia la Puerta, y le preguntó, quien era? El dixo, que le abriese, que entonces le diria quien era. Preguntóle, si era de este Mundo, o del otro? Respondióle, que del otro. Y por saber, si acaso era el Demonio, fuele haciendo preguntas por los Articulos de la Santa Fe; y él respondia, que en todos ellos creia, y avia creído en toda su Vida. Y para certificarse, si era del otro Mundo, dioxle: Dad tres golpes encima de este Aposento, lo qual él hizo luego, y los dió, y en vn punto se bolvió a poner a la Puerta, donde antes estaba: Entonces se esforcó el Pedro Martinez, y abrió la Puerta, y vió entrar vn Vulto, que le dixo: Dios os lo pague, por averme abierto la Puerta, y por averme aguardado; y dixo mas, acostaos en vuestra Cama, y él se acostó, y el Vulto se asentó a los pies de ella; y le pareció al Martinez, que el Vulto estaba hecho vn hielo: Dioxle luego su nombre; y mandóle, que en el Altar de el Perdón (que está en la Iglesia Mayor de Mexico) le dicesen treinta Misas, y se obligase a cierta deuda, que le declaró, y que esto fuese dentro de treinta Dias: Asimismo le aconsejó, que no estuviese solo en aquella Casa. Y dicho esto, vió que se tornó a salir. Otro Dia siguiente, contó a los Religiosos lo que le avia sucedido, diciendo, que no podía decir el nombre del Difunto, aunque fuese a su Confesor; pero Yo supé de vn Hermano suyo, que era su propio Padre el que se le apareció. Quise engerrir, entre las Visiones de los Indios, estos Exemplos, por ser casos notables, y ciertos, y que hacen, en confirmacion de Nuestra Fe, y en confusion de los Infieles, que carecen de ella.

*** (X) ***

C A P. XIX. De los favores, que el Emperador Don Carlos, de gloriosa memoria, dió a los Indios, y a la Obra de su Conversion, y Doctrina, y Ministros de ella.



RATANDO principalmente esta Historia, la Conversion de los Indios de esta Nueva España, a Nuestra Santa Fe Catolica, y los fieles trabajos de los primeros Ministros, que en esta Santa Obra se ocuparon, no seria justo dexar de atribuir las gracias, y loa, que se debén a nuestros Catolicos Reyes de España, sin cuyo calor, y favores, esta tan dificultosa empresa, no pudiera tener efecto, principio, ni medios. Los que de su parte han puesto, quisiera Yo tener muy sabido, por no quedar corto, en materia donde tanto avia, que se debiera decir; mas cumpliré con referir de los muchos favores, que sus Magestades han dado, los pocos que avrán venido a mi noticia: El Piadosísimo Emperador Carlos V. de inmortal memoria, en cuyo Reinado se ganó, y conquistó, para Castilla, esta Nueva España, el carmentado del inhumano suceso, que avia tenido el Descubrimiento, y Conquista de las Islas, en tiempo de los Reyes Catolicos, sus Abuelos, por fiarse de sus Criados, y Consejeros (puesto, que para su Consejo de Indias, le proveió Dios, de muy Christianos, y fidelísimos Oidores, y entre ellos a aquel Espejo de Virtud, famoso Senador, despues dignísimo Obispo, el Doct. D. Juan Bernal Diaz de Lugo) no se descuidó el Catolico Principe, entre sus innumerables, y pesadísimos cuidados, de descargár su Real conciencia, en las obligaciones, que tenia a los Indios: tomando este por vno de los mas ordinarios de su propia Persona, de acudir; lo vno, a su conservacion, en su buen tratamiento; y lo otro, a que fuesen, con Doctrina, y Exemplo, instruidos